

Quien en el «San Pío X» entró...

JAUME PUJOL I BARDOLET*

PREÁMBULO

El Director del Centro, Teódulo García Regidor, me ha ofrecido tomar parte activa en este acto académico en la fiesta de San Juan Bautista de La Salle. Le agradezco esta gentileza en este último año de mi pertenencia al Instituto San Pío X, atendiendo a que, D. m., a partir de septiembre próximo tendré mi residencia en Barcelona.

De acuerdo con esta circunstancia me ha parecido oportuno brindar unas reflexiones acerca de «*nuestro paso*» por el San Pío X. Nosotros «*pasamos*» por el San Pío X, pero interesa que el San Pío X «*permanezca*» en nosotros a lo largo de nuestra existencia.

Me explico. Quienes pasan por el San Pío X son personas adultas que, habiendo realizado unos estudios religiosos y teológicos y un rodaje más o menos largo en la pastoral y en la experiencia de la vida, unos siguen los estudios del *Bienio que les habilita para la Licenciatura en Ciencias Religiosas y Catequéticas*, otros un *curso de Actualización Teológico-Catequística*, otros la *Formación Permanente de Adultos*, otros la *Escuela de Formación Misionera*, y otros la *Escuela de Formación Sociopolítica y Fe cristiana*, amén de múltiples otras actividades de carácter más puntual.

* «*Última lección*» del profesor Jaume Pujol, del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas «San Pío X», con motivo de su despedida y jubilación (14.V.2000).

Es un hecho evidente. No es pretensión del San Pío X dar fórmulas y soluciones para el «*saber-vivir*» y para el «*saber-hacer*» de las personas en las distintas dimensiones de la pastoral, sino simplemente procurar un «*dinamismo de reflexión*», a partir del cual se pueda responder al permanente y a menudo insospechado reto del «*ser*» y del «*actuar*». Tarea, en sí misma, no fácil.

Y para ello, el Instituto San Pío X, se fija, según sus Estatutos, los siguientes fines:

- a) La preparación de peritos en Ciencias Religiosas y Catequéticas.
- b) La capacitación de personas para la educación de la fe en centros de enseñanza públicos y privados, a todos los niveles.
- c) La formación de investigadores en aquellas disciplinas que más directamente se relacionan con la Catequesis y la Pastoral Educativa, como corresponde a su condición de centro universitario.

Evidentemente, estas finalidades no se consiguen al terminar la permanencia en el San Pío X.

Como sea que, según los Estatutos del Centro, 2, 6: «*El Instituto honra como patronos a San Pío X y a San Juan Bautista de La Salle*», en este día de su fiesta, *creo oportuno* centrar mi exposición sobre estos cuatro apartados:

1. El itinerario del «*carisma de La Salle*» desde la realidad de su época.
2. El Instituto San Pío X tiene su origen en «*el carisma de fundación lasaliano*».
3. El Instituto San Pío X en la realidad de nuestra época.
4. Quien en el San Pío X entró...

I. EL ITINERARIO DEL «CARISMA DE LA SALLE» DESDE LA REALIDAD DE SU ÉPOCA

Echando una ojeada a la *realidad social, escolar y eclesial de Francia desde 1680 a 1719*, época en que San Juan Bautista de La Salle realiza el proceso de fundación para un ministerio de Catequización y de Escuela Cristiana, ésta puede servirnos de referencia para responder a la realidad y exigencias de hoy. No se trata de repetir lo que hicieron nuestros mayores, pero sí de aprender de las actitudes con las que ellos respondieron a sus tiempos.

1. La situación de la Sociedad francesa del siglo XVII-XVIII

En el espacio de unos 40 años, desde 1680 a 1719, Francia pasa de 21 a 23 millones de habitantes, de los cuales el 10% lo constituyen mendigos. El 79% son analfabetos (71% de los varones y 89% de las mujeres). Se considera normal y como querido por Dios que haya «órdenes o clases sociales» a respetar, tanto en el clero como en la nobleza y el resto llamado «Tercer Estado». Ello daba lugar a «dominantes» por pertenecer al clero, a la nobleza o a la burguesía; «intermediarios»: los oficiales que ejercían tareas de administración, los rentistas y maestros de oficios; «dominados»: asalariados, agricultores urbanos y jornaleros; los «excluidos»: mendigos sedentarios, errantes y vagabundos; y los «no clasificables»: soldados desmovilizados (a menudo vagabundos) y las prostitutas del orden del 8% al 10% en las ciudades.

La esperanza de vida era de 25 años, teniendo en cuenta que el 25% de los nacidos morían a lo largo de su primer año de vida; otro 25% moría antes de los 20 años; y otro 25% entre 20 y 45 años. Sólo un 25% superaba los 45 años. Las segundas nupcias eran frecuentes: uno de cada cuatro matrimonios generaba hermanastros cambiándose así la célula familiar. El 75% de los casados eran huérfanos. La penuria hacía que se prodigara el abandono

de bebés en las puertas de las iglesias, del ayuntamiento, de los hospitales o de las casas de los ricos. El 60% de los abandonados morían en la misma noche de su abandono.

Planeaba *una visión negativa del niño*, como «seres inacabados, privados de razón y muy inclinados al mal». Y como afirmaba el Cardenal De Bérulle en el Gran Siglo Francés: «El niño es el estado más abyecto de la naturaleza humana después de la muerte».

Asimismo, había *una imagen negativa del maestro*, de quien Charles Démia se quejaba de que «una profesión tan santa y noble como es la de maestro se encuentra a merced de los primeros que llegan, los cuales, porque saben leer y escribir y porque se encuentran sin trabajo y desgraciados (y también viciosos) se les confía el cuidado de la juventud, sin darse cuenta que para hacer un bien a una persona se causa un daño público... Y así, esta profesión está expuesta al desprecio y a menudo es ejercida por desgraciados, desconocidos y gentes de poco valor que no pueden inspirar la piedad y la honradez...».

Es decir, que la situación del maestro de escuela estaba afectada por *la precariedad, la inestabilidad psicológica, el absentismo, motivaciones dudosas (modus vivendi)*; asimismo, tenía mala imagen social, trabajo aislado conjuntamente con muchos otros y dependencia muy fuerte de la Iglesia.

2. La situación de la escuela

En la época que nos ocupa había ciertamente un «*surgimiento escolar*», con varios intentos de escolarización de los niños e incluso de las niñas. La invención de la imprenta había suscitado el deseo de leer, pensando que «*quien es capaz de leer y escribir es capaz de todo*». Por su parte, los protestantes abrieron escuelas, academias y universidades en el sur de Francia con el fin de facilitar la lectura de la Biblia. Ello contribuyó

a que los católicos vieran la necesidad de competir con los protestantes abriendo escuelas con el fin de poder leer el catecismo, con abundantes textos que se divulgaban en aquella época. Esta situación hizo que tanto la Iglesia como los ayuntamientos se preocuparan de crear escuelas.

Había diversas clases de escuelas: «*parroquiales*» para formar catequistas y sacerdotes; «*episcopales*» para la formación de catequistas y futuros obispos; ambas de contenidos bíblicos y litúrgicos y con métodos memorísticos. Había también escuelas «*monásticas*» que eran las de mejor calidad y las que disponían de mejores métodos y de acompañamiento personalizado. Asimismo, las «*casas de pensiones*» dieron lugar a los «*colegios*» sobre todo de Jesuitas, con una «*ratio studiorum*» que incluía orden, disciplina, y que aseguraron un gran éxito.

Se habían dado diversas iniciativas para crear escuelas para el pueblo, tanto de niños como de niñas: Charles Démia, Jacques de Bathencour, San Pedro Fourier, Beato Nicolás Roland, Nicolás Barré, etc., pero la formación de los maestros era sumamente deficiente.

El maestro, según Charles Démia, tenía que tener «*sólida devoción, unido a la parroquia y servidor de la Casa de Dios*». Por lo que al maestro se refiere, se le exigían las siguientes funciones: «*asistir al párroco* (llevar los libros de contabilidad y otros de la parroquia); *cantar en la iglesia; tocar las campanas, cuidarlas así como el reloj; cuidar de la iluminación de la iglesia; barrer la iglesia y adornarla en determinados días y fiestas, y a veces también durante la semana; y vigilar la religiosidad de los alumnos*» (Decreto Real de 1698).

3. La situación de la Iglesia

Aun tratándose de una época postridentina (El Concilio de Trento tardó 52 años en ser aceptado en Francia), y a pesar de tratarse del «Gran Siglo

Francés» con la aportación, sobre todo, de la Escuela Beruliana, sin embargo, Francia se debatía entre un acendrado *Galicanismo* (expresado mediante un antirromanismo que consideraba al rey por encima de cualquier autoridad eclesiástica), y también el *Protestantismo*, el *Jansenismo*, el *Quietismo* y el *Ultramontanismo*.

En aquella época la Iglesia, aun galicana, era «*omnipresente*». Se vivía en una «*sociedad de cristiandad*» con alianza «*Iglesia-Estado*». La Iglesia ritmaba la vida social con su calendario litúrgico y horarios señalados desde el campanario; la Iglesia ejercía su propia justicia con sus propios tribunales, organizaba la ayuda a los pobres y se encargaba de los quehaceres de la salud, tomaba la responsabilidad de la enseñanza en todos los niveles (escuelas, colegios y universidades) ... Y aunque la Iglesia se iba enriqueciendo con grandes figuras de la Escuela Francesa de Espiritualidad y con la creación de nuevas sociedades sacerdotales y nuevas congregaciones religiosas masculinas y femeninas, sin embargo, la escuela popular era sumamente deficiente y deficitaria por múltiples razones.

4. A partir de esta situación... La Salle funda

En el interior de este contexto descrito anteriormente, Dios suscitó a San Juan Bautista de La Salle, quien se encontró con profusión de escuelas mal organizadas y con maestros con poca o nula formación y sin espíritu de equipo. La Salle partió de lo que existía y que había que reformar. Es decir, que La Salle fue heredero de una importante corriente educativa, un organizador de talento, y marcó líneas importantes de cambio y de mejora de la escuela.

La creación de las denominadas «*Pequeñas Escuelas*» o escuelas populares de rudimentos, tuvo efectos positivos y a partir de ellas actuó La Salle. Se sirvió de predecesores que trabajaron en favor de este tipo de escuelas. Su fidelidad a Dios fue causa de un «*itinerario de fundación*», renunciando

a su canongía y a su patrimonio familiar en favor de los pobres y cuando las cosas van a peor y a lo imposible, La Salle formula un «*voto heroico*» conjuntamente con otros dos, «*comprometiéndose a mantener las escuelas aunque tuvieran que pedir limosna y vivir de pan solamente*». En este itinerario de fundación La Salle realiza diversos éxodos: «*desde la catedral a la Escuela Parroquial*», «*desde la Escuela Parroquial al proyecto de Escuela Cristiana*» y «*desde ésta al Instituto de Hermanos de las Escuelas Cristianas*».

La Salle fue un «*profeta y un innovador*». Se da cuenta enseguida de la pérdida de tiempo que suponía el sistema de enseñanza individual, del desorden reinante en las escuelas, generador de insatisfacción en los escolares, en los padres y en los maestros, de la segregación de las clases sociales (quiso escuelas gratuitas que, aun siendo preferentemente para los más pobres, acogieran a todos, facilitando así la mezcla de clases sociales). Y para ello estableció la enseñanza simultánea, una organización minuciosa que previera el aprovechamiento de los niños, la utilización del francés para el aprendizaje de la lectura antes que el latín; escribe textos de formación pedagógica para los maestros, entre ellos la *Guía de las Escuelas Cristianas*, de la que se han realizado numerosas ediciones hasta 1920.

Es decir, que La Salle funda una escuela abierta a todos y al medio social sin discriminación; una escuela atractiva para el niño y centrada sobre él, con el fin de asegurar la constancia en la escolaridad, estableciendo un tipo de relación educativa, de control y evaluación del proceso de aprendizaje de cada niño; una escuela útil y eficaz partiendo de una seria formación de los maestros. Y así, La Salle contribuyó a «*restaurar la dignidad del maestro*», tan menoscabada en una sociedad en que su imagen era sumamente negativa (y para ello cita como modelos referenciales a San Agustín, San Jerónimo, San Casiano, Gersón); quiso que los maestros tomaran conciencia de su responsabilidad respecto de los alumnos, de sus padres, de la sociedad, de la Iglesia. Dos ejes dinamizarán a estos nuevos maestros: la «*Palabra de Dios*» (el Nuevo Testamento) y los «*sentimientos*

de fe» que aplicarán en todo momento. El interés de La Salle por formar a los maestros y estabilizarlos comunitariamente pasa por conseguir que su oficio sea vivido como un «*ministerio*», cooperando en el designio de salvación como continuadores de los apóstoles (*tendrán voto de asociación y de estabilidad*). De este modo se cambia la «*relación educativa*», amando tiernamente a los niños, orando e interesándose por ellos, rompiendo el aislamiento del maestro al vivir juntos en comunidad.

Es decir, que se trata de escuelas confiadas a una comunidad de maestros, cohesionada como «*asociación*», lo que permite el discernimiento colectivo y mayor disponibilidad.

Y en su celo por la escuela, La Salle no se limita a la fundación del Instituto de Hermanos de las Escuelas Cristianas, sino que también abre seminarios para preparar maestros para los pueblos. Todo maestro tiene que tener una preparación humana, pedagógica, cristiana y catequística.

La Salle trata de que los maestros que funda tengan una «*mirada humana*» sobre los niños: *atenta, lúcida, realista, eficaz*; una «*mirada personalizada*» con atención a las necesidades de cada niño; una «*mirada afectiva y fraterna*» (estos maestros se llamarán «*Hermanos*»); una «*mirada responsable*» tratando de responsabilizar al niño en multitud de «*oficios*» (o funciones) en el interior de la escuela; y una «*mirada creyente*» (ni catecismo sin escuela, ni escuela sin catecismo).

La Salle pretende formar «*hombres honrados*» en «*saber-vivir*» y en «*saber-hacer*», lo cual queda especificado tanto en la «*Guía de las Escuelas*» como en las «*Reglas de Cortesía y Urbanidad Cristiana*»; pretende conseguir *profesionales cualificados, buenos ciudadanos y formar buenos creyentes*.

Por todo ello, La Salle orientará la fundación, además de con su presencia y acción personal, mediante numerosos escritos: unos de **carácter espiritual**

como son las Constituciones, sus Cartas, la explicación del método de oración mental, 208 Meditaciones; **escritos catequísticos** con cinco *Catecismos* para diferentes edades, incluso uno para adultos —el cual ha tenido 302 reediciones—, *Cánticos Espirituales*, *Instrucciones y Plegarias*, etc.; **escritos pedagógicos** como la aludida *Guía de las Escuelas*, las *Reglas de Cortesía y Urbanidad Cristiana* y el *Silabario* con su propia originalidad. En la formación de los maestros, La Salle tratará de que las relaciones «maestro-alumno» sean cordiales con el fin de tener capacidad de «ganar y mover su corazón», con actitud de bondad y ternura, siendo el «rostro afable de Dios», sobre todo con los más pobres, y a éstos con mayor esmero que si se tratara del hijo de un rey; ser como «padres y madres de los alumnos» (firmeza de padre y ternura de madre); ser sus «ángeles custodios» y el «buen pastor» para que puedan encontrar su alivio y descanso en el maestro; ser «vigilantes» con actitud preventiva y corregir sus faltas con moderación y sosiego, desde los valores evangélicos, etc.

Con estos presupuestos el Instituto de Hermanos de las Escuelas Cristianas ha tratado de perpetuarse como un servicio a la sociedad y a la Iglesia. Si comenzó con escuelas populares de rudimentos, porque así lo requerían las necesidades de la época, posteriormente y de acuerdo con las necesidades y demandas posteriores se han ido abriendo escuelas de enseñanza media y universidades. Y éste es el caso que nos ocupa.

II. EL INSTITUTO SAN PÍO X TIENE SU ORIGEN EN EL «CARISMA DE FUNDACIÓN» LASALIANO

El Instituto San Pío X, en sus 45 años de existencia, ha experimentado un proceso hasta nuestros días. Su iniciador y fundador, el Hermano Guillermo Félix, tuvo una intuición que cristalizó progresivamente en un Instituto Superior de Ciencias Sagradas y Catequéticas, adherido a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca. Cuando el

Hermano Guillermo Félix tuvo la intuición de crear *«algo»*, respondiendo a unas necesidades de la Iglesia en educación cristiana, catequesis y pastoral de jóvenes, lo hace desde una toma de conciencia de la razón de ser de su vocación y del carisma de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, como San Juan Bautista de La Salle lo hiciera respondiendo a los reclamos de la sociedad y de la Iglesia de finales del siglo xvii y comienzos del xviii.

«Acaso nuestra tarea de teólogos –decía el Hermano Guillermo Félix– debía consistir en elaborar, o al menos, traducir y acomodar las Ciencias Sagradas a las necesidades de los seculares... con miras, sobre todo, a la utilidad de las religiosas y religiosos laicales que se dedican a la educación y de tantos seculares cultos e influyentes, que tan señalados servicios pueden prestar a la Iglesia en el ejercicio de las profesiones de la política y del apostolado como militantes de Acción Católica.» Y añadía: *«Las facultades de Teología forman investigadores, los seminarios pastores de almas; pero nadie forma al catequista escolar. Ésa es nuestra labor.»*

Más tarde confesaría con sencillez: «El Instituto San Pío X no surgió de algo previamente proyectado; no tiene otro padre que la Providencia de Dios». Progresivamente, el Hermano Guillermo especificaba su intuición de la forma siguiente: «En los tiempos que corren, la misión del catequista, como la del educador en general y la del apóstol, han de ir sometiéndose a cánones científicos. El catequista habrá de ser especialista en su profesión y en su ministerio. A ello se dedica precisamente el Instituto San Pío X; ésta es su noble y delicada misión». Con estos presupuestos el Instituto San Pío X fue remontando cada vez más y mejor su vuelo. Hay que reconocerlo.

En 1955 se inició este Instituto con carácter privado y posteriormente se acogió al patrocinio y denominación de San Pío X, por haber sido éste el Papa que designó a los Hermanos de las Escuelas Cristianas como *«Apóstoles del Catecismo»*, lo que creímos nos significaba un compromiso institucional. En 1960, con el Decreto *«Sollicite Religiosorum»* de la Sagrada Congregación de

Religiosos, es erigido como Instituto San Pío X. Y en 1965, por el Decreto «*Sacrae Catecheseos*», la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades incorpora el Instituto a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca y se otorga a esta Facultad el derecho de conferir, por medio del Instituto, los grados de bachillerato y de licenciatura en Ciencias Religiosas, con especialidad en Catequética. El aludido Decreto se expresa así textualmente: «La Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades ha seguido con benevolencia la vida del Instituto Superior de Catequética que los Hermanos de las Escuelas Cristianas, antes que ningún otro, y desplegando considerables esfuerzos, crearon en Salamanca en 1955, con el nombre y patrocinio de San Pío X, y que luego la Sagrada Congregación de Religiosos aprobó en 1960 y honró con el título de Pontificio».

Desde un principio el alumnado alcanzó a cuatro congregaciones religiosas y a cinco naciones. Se estableció el Bachillerato y Bienio de Catequética; se organizaron cursillos de otoño para sacerdotes (los jueves) y de verano indistintamente para todos (tres semanas) y se ampliaron sus publicaciones (fichas de música litúrgica, fichero catequístico, el *Anuario*, *Cantemos al Señor* (18 ediciones), *La Nueva Alabanza*, libros, folletos... y dos revistas *Sinite* y *Apuntes*, la colección «Sinite», etc.

Fueron sumándose numerosas congregaciones religiosas, tanto masculinas como femeninas, y seculares, de varios continentes, pero sobre todo de América Latina y África. Si enumeramos naciones, además de España, ha habido alumnos de Francia, Italia, Portugal, Angola, Guinea Ecuatorial, Mozambique, Zaire, República Dominicana, México, Puerto Rico, Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Santo Domingo, El Salvador, México, Nicaragua, Uruguay, Venezuela y Perú. En total 24 naciones. Y a lo largo de los 45 años de funcionamiento, entre los numerosos alumnos que han pasado por el San Pío X, 565 han obtenido la licenciatura. Y hoy, a pesar de diferentes dificultades, el Instituto San Pío X sigue porfiando en su disponibilidad de prestar su servicio a la Iglesia.

III. EL INSTITUTO SAN PÍO X TIENE UNA MISIÓN EN EL CONTEXTO DE HOY

Si en los años 1940 a 1955 hubo una inflación de «*nacionalcatolicismo*» y de presión social religiosa (misiones populares, cursillos de cristiandad, mundo mejor, ejercicios espirituales, etc.), hoy la «*secularización*» y una *tardía modernidad* o *posmodernidad* han cristalizado la dimensión religiosa muy de otra manera. Un 15% de los españoles constituye una minoría activa de católicos comprometidos e integrados de alguna manera en comunidades cristianas y parroquias; el 65% constituye una gran masa más o menos practicante con «*ritos de pasaje*» en la infancia, adolescencia, juventud... y en la defunción, con distanciamiento doctrinal y normativa de la institución eclesial. Y luego, un 15 o 20% de indiferentes, agnósticos o ateos.

Se ha dado un cambio importante a partir de 1980 con un proceso de secularización atemperado por una religiosidad popular, sobre todo en ciertos ambientes creando «*microclimas religiosos*» que tienden a suavizar los impactos de la secularización mediante una religiosidad «*emocional*», según la expresión de Hervieu-Léger.

Surge la «*religión de la naturaleza*» al margen de la tutela institucional. Surge el catolicismo emancipado y liberado de prácticas religiosas y que dirime a propósito de la familia, del sexo, del cuerpo, de la vida... ¿Se da pluralismo o confusión...? ¿desclericalización...? ¿banalización de la religión... tendencia hacia el esoterismo...? De todo un poco, al menos.

Al intentar una cirugía de lo sagrado se ha realizado un acoso al edificio eclesial. La Iglesia y los grandes sistemas religiosos, en general, han ido perdiendo capacidad para mantener bajo su control las diversas dimensiones de la religiosidad, debido tanto al empuje del individualismo y de la privatización de los comportamientos y estilos de vida, como al declive generalizado de la autoridad personal en la familia, la universidad y grandes instituciones. Hay razones o elementos que lo han facilitado: la

entrada de la mujer en el mercado de trabajo y en la vida pública, el fuerte descenso de la natalidad y tamaño de la familia, el debilitamiento de los antiguos tabúes y prejuicios respecto de la promiscuidad sexual y de la homosexualidad, una mengua de la función de catequista... gran expansión de la escolaridad secundaria y universitaria, el incremento de las actividades de ocio, la explosión mediática y la soberanía del consumo en el mercado del espíritu... Resultado de todo ello: unas personas que se pretenden más libres, más responsables, más autónomas de su propia biografía. Es decir, que se produce un debilitamiento de la autoridad de la Iglesia en el control de la religiosidad personal. La Iglesia ya no es omnipresente.

Consecuencia de todo ello: existe un pluralismo en la forma de vivir la religión, un tanto «a la carta», desde la emergencia de reductos integristas hasta la consolidación de un nuevo tipo de católico «por libre»; hay una diáspora en el interior de la Iglesia: desregulaciones, desinstitucionalizaciones, desalojos de espacios religiosos, pero también reencantamientos y revalorización de los elementos clásicos de la religiosidad... Ha habido deserción religiosa de masas, aunque quedando espacios de fidelidad; persiste el atractivo de los ritos de pasaje; el triunfo de la civilización del ocio puede haber contribuido a disminuir la civilización parroquial; cunde la idea de la escasa o nula importancia de los ritos y prácticas para ser católico (hay quien cree que se puede ser creyente y no ir a misa). El capital simbólico queda flotante, «a la carta» y a merced del mejor postor.

La *dimensión cultural* articula más o menos coherentemente las creencias, saberes, mitos e imágenes del universo religioso... acaso hay quien sustituya la «resurrección» por la «reencarnación». Se da una escatología «benévola», cambiando las creencias de pecado, infierno, demonio... por las de solidaridad, justicia, paz... Es notoria la pérdida de influencia de la religión en la vida pública, aunque haya adquirido visibilidad mediática.

La *dimensión ética* está erosionada por la privatización, el hedonismo, la desregulación normativa y la permisividad típicas de la posmodernidad.

Hay rechazo del Magisterio sobre todo en lo biopolítico (divorcio, aborto, anticoncepción, libertad sexual, eutanasia...). La religión ha perdido influencia y autoridad en la vida personal y en la toma de decisiones vitales. Los esfuerzos de la Iglesia por controlarlo todo parecen estar socabados. Hoy las normas y los valores se inspiran preferentemente en otros referentes, como los nuevos movimientos sociales, feminismo, ecologismo, derechos humanos... Hay tendencia a justificar determinados comportamientos tenidos antaño como pecado.

La *dimensión emocional* se ha revalorizado en el ámbito religioso como reacción a la burocracia civil y eclesiástica... Una cierta inflación de la psicología, de la expresión corporal, de los ritos orientales como zen, yoga... aparecen como sustitutos religiosos.

Un desplazamiento de lo religioso

A partir de 1970 se da una *«importante emigración espiritual»* de los españoles. Desde 1970 a 1993 un tercio de católicos abandona el espacio eclesial de *«católicos practicantes»* para instalarse como *«no-practicantes»*. Los arreligiosos, agnósticos y ateos pasan del 7% al 15%. Se van atenuando las diferencias entre hombres y mujeres.

El interés por la política tiende a desplazar a la religión; o bien, el vacío religioso puede invitar a la política. Aunque tanto la religión como la política parecen ser las últimas preocupaciones de la sociedad de hoy.

Prosigue la secularización de la sociedad española

La secularización de nuestra sociedad avanza rápidamente favorecida por la evolución política. Se manifiesta en *«dejar de practicar»* más que de *«creer»*. Se evidencia en los ámbitos económicos, políticos, culturales, medios de comunicación y de la juventud. Incluso parece pasarse de la *«secularización»* al *«secularismo»*.

Muy rápidamente. Parece que la religión queda reducida a «*cadáver político*» con la transformación laica del Estado (aborto, divorcio, leyes de educación...). Queda liquidado el «*nacionalcatolicismo*». La Iglesia ya no tiene la proyección pública y política de otros tiempos, sin embargo sigue activa en lo educativo y cultural.

Los jóvenes han sido los más afectados por la secularización (son la generación del cambio). Se manifiesta por el incremento de indiferencia religiosa, agnosticismo, ateísmo. En 1990 el 80% de los jóvenes se declaraba favorable a las relaciones prematrimoniales y a los anticonceptivos. Por lo que se deduce que la Iglesia ahí tiene difícil influencia. La situación es compleja, si tenemos en cuenta que la sociedad actual está abocada al materialismo y al consumismo; con las idolatrías del instinto, del dinero y del poder, manifiesta poca sensibilidad religiosa, de una manera especial en lo que se refiere a la vida consagrada y sacerdocio. Según Salvador Giner se practica una «*sociodicea*», contrapuesta a la «*teodicea*», una exaltación de lo social que supone una trivialización del mundo¹.

Existe, además, una importante transición demográfica con crecimiento cero y aumento de la 3.^a edad; el desarrollo económico activa la sociedad de consumo, el estado de bienestar, la calidad de vida y la igualdad de oportunidades; aumenta la clase media y la conciencia de la plena vigencia de los derechos humanos; el rol de la mujer implica nuevos modelos de familia; la secularización religiosa y moral influye en la pérdida del monopolio eclesial de lo sagrado; nuevo estilo de vida, nuevo tipo de español, autónomo, individualista, permisivo, etc. Es decir, que la religión «cotiza a la baja». De las

¹ Giner, Salvador, «Cómo definir lo sagrado en la sociedad actual», *El Ciervo*, abril 1999, p. 27. Dice textualmente: «En alguna ocasión he defendido que la *teodicea* del pasado se ha convertido en *sociodicea* contemporánea. Creo que hay una exaltación de lo social, de la religión de la humanidad, y algunos de nosotros, creemos que el mundo moderno ha triunfado más que Marx. Aunque quien ha triunfado de verdad ha sido Walt Disney (no hay más que ver Port Aventura, el cine...) Y eso nos lleva otra vez a hablar de que el mundo se ha trivializado».

congregaciones religiosas parece pasarse a los «movimientos de Iglesia». Hay un cambio importante en la «*configuración de la fe*», como si viviéramos una «*religión en tránsito*»... Y aunque, al decir de Mardones, la privatización ha llegado a su punto álgido, sin embargo, hay indefinición de la situación actual. Hoy predomina el silencio sobre Dios; hay dificultad de lenguaje sobre Dios...

Asimismo, los medios de comunicación social, con manifestación de anticlericalismo incluso anacrónico, han dado, frecuentemente, una imagen de la religión y de la Iglesia, produciéndose crispación en numerosos ámbitos eclesiales. Al propio tiempo que se potencian los servicios públicos de «*voluntariado*», mediante las ONG, Caritas, etc.

En fin, de todo ello podemos deducir las siguientes **características de la modificación religiosa y de su expresión actual:**

- De una religión visible se ha pasado a otra de menos calado social y por ello invisible.
- De una religión funcional-social a otra que acentúa sobre todo la decisión personal-individual.
- De una religión conceptual y dogmáticamente configurada a otra más sentimental y cordialmente operativa.
- De una religión moralmente acentuada (con autoridad y obediencia) a otra más inspiradora de motivaciones, fines y, sobre todo, otorgadora de potencias internas cualificadoras para la acción.
- De una religión referida al pasado, transmitida por una tradición y autoridad normativas, a otra más referida al presente y al futuro, reconocida y configurada por el individuo, (*sana traditio*...).
- De una religión concentrada en la salvación futura a otra más referida a la sociedad entera y sensible al prójimo.
- De una religión «del Todo a la nada» y como de «la Verdad al error», a otra que reconoce fragmentos de verdad.

IV. QUIEN EN EL SAN PÍO X ENTRÓ... QUE EL SAN PÍO X LE CONSERVE Y LE ASISTA...

Llegado aquí ya no me queda prácticamente nada más que añadir, ya que depende de cada cual el «post San Pío X». A partir del trabajo realizado en el San Pío X e integrado en el vivir y actuar, cada cual deberá encontrar la aplicación para el futuro, sea en el ministerio de educación cristiana, sea en la catequesis, sea en la pastoral. No será una tarea fácil. El Instituto San Pío X nos ha brindado unas reflexiones que pueden permitirnos ser creativos y hacer efectivo el mensaje de Jesucristo; nos corresponde darle continuidad. El Instituto San Pío X que forma a *peritos, investigadores, educadores cristianos, catequistas, pastoralistas...* –son los fines del San Pío X– no debería limitarse a ser solamente un lugar por donde «*se ha pasado*», sino algo que «*sigue permaneciendo y trabajando*» en cada uno de nosotros, a tenor de unas reflexiones como las siguientes:

- *El lenguaje de los cristianos tendrá que poner de relieve que el Dios liberador sigue teniendo importancia para que el hombre logre una vida más auténtica, plena y feliz. Tendremos que convencer a la gente de la existencia de Dios, de su condición personal, cercanía y paternidad providente y activa... que es fundamento del ser personal y estímulo, garantía y cauce de la verdadera libertad.*
- *Un lenguaje significativo y convincente que nazca de la experiencia personal de Dios.* No basta aprender un lenguaje en las escuelas de Teología, un lenguaje correcto sobre Dios; es preciso que nuestra palabra tenga relación con algo que es realmente vivido y que estamos viviendo acerca de la bondad de Dios y de la paz. Un lenguaje que tenga garantía de veracidad, de coherencia y de audiencia.
- Un lenguaje que «*re-presente*» a Jesús, como Hijo y Testigo de Dios, con la percepción profunda que de él tienen sus discípulos.
- Un lenguaje que «*re-presente*» a Dios de forma gratuita, importante por sí mismo, independientemente de sus posibles utilidades.

- Un lenguaje que sea capaz de «re-presentar» las implicaciones morales –personales, familiares, sociales– que nacen de este anuncio del Dios de la Gracia, que se nos da gratuitamente y al que nosotros respondemos en agradecimiento a Dios...
- Un lenguaje que sea *iluminador, provocador, convincente y persuasivo... interpelante, comprometedor, vinculado con nuestras responsabilidades*, que constituyen la esencia de nuestra libertad.
- Un lenguaje *que mantenga la unanimidad y el mismo sentir de todos los cristianos*. Los cristianos tendremos que rehacer la unidad y hablar a una sola voz, siendo más atentos a la fidelidad apostólica y evangélica que a nuestras construcciones subjetivas.
- Un lenguaje profundamente eclesial que «re-presente» a la Iglesia... inspirado por el Espíritu Santo. Un lenguaje profético que anuncie los valores del Reino. Un lenguaje que transparente la presencia de Dios en un mundo opaco, que ha declarado el eclipse de Dios...
- Un lenguaje «salvador»... de las situaciones de pobreza y marginación...

V. Y PARA ELLO SE REQUERIRÁ UNA CATEQUESIS Y UNA PASTORAL

- *Misionera*, que cuide el «primer anuncio» y trate de renovar la conversión de fe y de vida.
- De «*inspiración catecumenal*» (oración, celebraciones, reflexión cristiana...).
- *Fiel transmisora de la Palabra de Dios, cristocéntrica y trinitaria*, mediadora de la «*pedagogía de Dios*», atenta más a la acción del Espíritu que a los propios métodos... encarnada en el hoy de la historia... *antropocéntrica*...
- Más atenta a la realidad de los niños, adolescentes, jóvenes, adultos, familias...

- *Más cuidadosa de cultivar la memoria de la Iglesia... que cuide más la vida de oración y la liturgia.*
- *Atenta a que la comunidad cristiana sea más plenamente consciente de su responsabilidad... Catequesis viva...*
- *Que presente la fe cristiana en diálogo con la cultura de nuestro tiempo... confrontando con los medios de comunicación, en diálogo ecuménico e interreligioso.*

Éstas son las reflexiones que yo mismo me aplico con motivo de mi «traspaso» por el Instituto San Pío X.